

"Ahora, al igual que en nuestra primera visita, ha sido un gran placer encontrar al público cubano, siempre tan receptivo al arte del ballet. Este es un país que tiene el privilegio de contar con un conjunto danzario y una primera figura excepcionales. Estamos fascinados con esa receptividad y ese entendimiento, que parte de un riguroso proceso de observación y análisis. La emoción que podemos haberle causado es algo que nos compromete en nuestro trabajo futuro".

Con esas palabras de su vicedirector, Zavaleanu Constantin, el Ballet Rumano de la Opera de Bucarest finalizó una amplia gira por nuestro país, iniciada a finales del mes de marzo y que incluyó presentaciones en los teatros "García Lorca", de La Habana; "La Caridad", de Santa Clara; "Terry", de Cienfuegos y "Sauto", de Matanzas. Esta es la segunda oportunidad en que ese colectivo danzario actúa para nuestro público. La primera tuvo lugar en enero de 1967, teniendo como sede el teatro de la Central de Trabajadores de Cuba, donde fueron presentados numerosos espectáculos, en los que figuraban obras del repertorio clásico tradicional, como *El lago de los cisnes* y *Giselle*, así como otras de carácter nacional como *Nastasia*, de Cornel Trailescu y *Priculiciul*, de Zeno Vancea.

El Conjunto que acaba de visitarnos, ha mostrado un elenco en el que figuran, junto a bailarines de una mayor experiencia, otros muy jóvenes egresados principalmente de las escuelas de Bucarest y Cluj. Todos ellos han mostrado un repertorio en el que predominan obras ricas en elementos del folklore, con las cuales —como también expresara el subdirector del colectivo— "tratan de brindar al público el reflejo de la concepción rumana de la coreografía", línea artística esta de una larga tradición, pero que desde hace pocos años ha tomado un nuevo impulso.

Los antecedentes del ballet clásico en Bucarest hay que encontrarlos en 1833, año en que los profesores franceses Duport fundan la primera escuela en el seno de la Sociedad Filarmónica. Aunque de efímera vida, la escuela sirvió de centro proveedor de bailarines para los espectáculos teatrales autóctonos y los divertimentos coreográficos incluidos en las representaciones operáticas, que en esa época eran realizados por grupos extranjeros.

Un nuevo proceso de desarrollo se inicia a partir de 1860 con los esfuerzos conjuntos del bailarín, gimnasta y pedagogo Ghiorghe Mocéanu y de la afamada bailarina y maestra norteamericana Augusta Maywood, y que tienen como culminación la puesta en escena del primer ballet culto rumano: *Señora de oro*, con música de Ludovic Wiest.

En 1877 otra nueva escuela surgida en la Opera Rumana, que tiene como sede al Teatro Nacional, abre amplias posibilidades para la formación de una nueva generación de bailarines, coreógrafos y pedagogos. Al finalizar la Primera Guerra Mundial ya el arte del ballet en Rumania estaba de hecho enteramente cons-

MIGUEL CABRERA

una nueva visita

del BALLE RUMANO DE BUCAREST

tituido y gozaba de la fructífera colaboración de los más notables compositores nacionales, como Constantin Dimitrescu, Constantin C. Nottara, Alexis Cătargi y otros. En años posteriores, el repertorio fue enriquecido con trabajos modernos inspirados en música de compositores extranjeros como Ravel, Debussy, De Falla y Stravinski y con los bailes de carácter rumano, capaces de unir el talento de coreógrafos como Anton Romanovski, Vera Caralli, Florica Capsali y Oleg Danovski y de compositores como Mihail Jora, Mihail Andricu, Zeno Vancea y el mundialmente célebre George Enescu. Pero, sin lugar a dudas, es a partir de la instauración del poder popular, el 23 de agosto de 1944, que el arte coreográfico rumano logra su etapa de verdadero florecimiento. Una nueva generación de primeros bailarines y solistas, no sólo desarrolla el ballet en Rumania, sino que lleva su mensaje artístico a más de una decena de países de Europa, Asia y América. Coreógrafos como Tilde Urseanu y Vasile Marcu, continúan la hermosa tradición nacionalista y a la vez ponen en contacto al ballet rumano con las más diversas corrientes coreográficas contemporáneas.

El Ballet de la Opera Rumana de Bucaret en esta segunda visita a Cuba ha dado pruebas inequívocas de que marcha, a la vez que hacia un proceso de profundas transformaciones, también a la consolidación de un repertorio en que lo nacional rumano ocupe un lugar predominante. En esta línea de repertorio se incluyen trabajos de Vasile Marcu, tales como **Quindía**, música de Alexandru Pascanu; **La boda**, de Doru Popovici; **Primavera**, de Cornel Trailescu; **La puerta del beso** y **La columna infinita**, de Tiberiu Olah y la **Rapsodia I** y el **Andante del concierto de flauta**, de Enescu; así como **Poema Bizantino** de Doru Popovici y **El tiempo de los siervos**, de Tiberiu Olah, ambos coreografiados por Alexa Mezincescu, Artista Emérita de la República de Rumania, quien viajó al frente del conjunto en calidad de primera bailarina. La Mezincescu, conocida desde su anterior visita, se ha presentado ante el público cubano en su nueva faceta de coreógrafa. Alegre, llena de inquietudes y en perpetua observación, ella nos habla de sus inicios en la creación coreográfica.

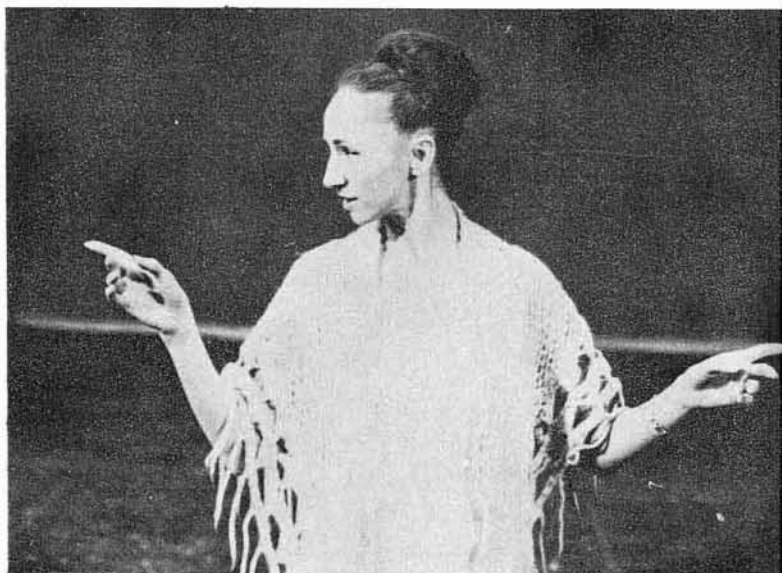
“Prácticamente empecé en 1966, con la idea fija de desarrollar una técnica nueva de expresión, en la que nuestras viejas leyendas puedan ser la base de creaciones verdaderamente interesantes, no sólo para el público rumano sino para los del resto del mundo, a los cuales debemos llevar también nuestro mensaje artístico. Una primera experiencia en Suecia con el ballet de Birgitt Cullberg me dio una fuerza tremenda para seguir y ahora estamos muy interesados en que la compañía crezca, no sólo en número sino también en la calidad de sus integrantes. Desarrollar una línea coreográfica propia, con plena conciencia de lo moderno, no es fácil si tenemos en cuenta la riqueza folklórica del país. Es una tarea ardua, pero que cuenta con el apoyo y el entusiasmo de otros muchos creadores en las diferentes ramas del Arte”.



Alexa Mezincescu e Ion Tigearu en La boda.

Pág. siguiente: arriba; La boda, de Marcu / Popovici. Abajo: Las estaciones, de Mezincescu / Vivaldi.

Alexa Mezincescu.





Creadora de otros trabajos en el repertorio de la compañía, como **Las estaciones**, de Vivaldi y el **Concierto No. 5 para piano**, de Bach; la destacada artista rumana se mantiene al tanto de cuanto ocurre en el panorama danzario internacional, decidida a contribuir con sus experiencias al logro de lo que ella llama "un ballet rumano universal y moderno".

"Siento la necesidad de tener que aprender diariamente y en ese sentido esta nueva experiencia en Cuba ha sido una ayuda formidable. El ver al Ballet Nacional en permanente proceso de crecimiento artístico y a Alicia Alonso conservando su rango de primera bailarina del mundo, es algo que nos estimula.

"En La Habana tuve la oportunidad de intercambiar opiniones con varios miembros de ese colectivo, entre ellos Alberto Méndez, un joven y talentoso coreógrafo, en cuya cabeza bulle una rica imaginación. El encuentro con ellos me ha dado mucho que pensar, porque creo que para lograr el dominio de la creación coreográfica es necesario ver, observar, analizar y contraponer muchos puntos de vista".

En sus presentaciones, tanto en la capital como en el interior del país, los bailarines rumanos fueron cálidamente acogidos por un público sensibilizado ante el arduo empeño que conlleva la búsqueda de un camino de creación, en el que los grandes valores de una tradición nacional se concilien con el hermoso criterio

de que el arte debe ser siempre, en su universalidad más absoluta, una expresión de contemporaneidad.

"Estamos muy emocionados —nos dicen tanto sus dirigentes artísticos, como solistas y miembros del cuerpo de baile— con este recibimiento extremadamente afectuoso, muy especialmente porque en esta oportunidad hemos presentado obras que eran menos familiares al público cubano, quizás no totalmente logradas, pero depositarias de un mensaje que nosotros, como rumanos, no podíamos dejar de transmitir.

Es maravillosa la educación que en materia de ballet tiene este público, no sólo en la capital sino en provincias. En ello no es difícil encontrar la obra histórica del Ballet Nacional de Cuba".

Y finalmente nos agrega Alexa Mezincescu:

"Guardaré siempre el recuerdo de la grandeza de este pueblo. El nuevo contacto con él ha sido de un valor incalculable. A mí, en lo colectivo, me ha dado fuerzas para luchar porque el ballet rumano alcance un nivel cada vez más alto. Y en lo personal, para dar cada día más de mí misma, siguiendo el ejemplo de un ser extraordinario surgido de esta tierra, Alicia Alonso, que no solamente es un ídolo para mí, sino para muchos artistas en todo el resto del mundo".